

## POEMAS DE JORGE TREVAL

---

### JORGE TREVAL

Su labor en el campo literario ha tenido dos caminos: una búsqueda poética incesante y una disposición al trabajo de gestión cultural en distintas asociaciones artísticas.

Su búsqueda poética se afina en una visión del mundo "desde abajo", a veces identificada con el ciudadano común; otras, desde los márgenes. Su poesía es insatisfecha, atenta a las palabras cotidianas y, casi siempre, reclama o denuncia.

---

### V EN PUERTO JESÚS GOLFO DE NICOYA

#### I

El pelícano de ala quebrada  
grazna sobre un tocón,  
nulo el placer de lanzarse a pique  
y llenar su buche amplio.

Humilde  
admite trozos de sardina fresca  
deponiendo su arrogancia,  
y a cada impulso de borrasca  
y barullo de gaviotas  
oculta el pico bajo su ala indemne

¡Pobre! A ratos intenta elevarse  
al paso de fogosas pelícanas inalcanzables  
y se desploma

raquítico

en el fango.

Alguien lo devuelve al tronco  
donde agonizan sus andanzas.

II

Alojado en este caserío  
devoro pianguas en su sangre negra.  
Tábanos chupan conchas vacías  
y furtivos esparcen embriones.

Entre básculas  
intermediarios codiciosos  
explotan esfuerzos ajenos alterando precios

A kilómetros  
distingo chimeneas de atuneros oscuros:  
imagino sobre cubierta  
carnaza ablandada en barriles  
junto a potentes brazos hidráulicos  
y quizás capitanes astutos  
desvían la ruta  
hacia Galápagos.

Es un fondeadero diminuto.  
Discriminado transcurre en su modorra  
sin torres ni esculturas  
ni ostentaciones emotivas.

Y sin mayor emblema  
que un tieso pajarraco inválido  
chillando en su pedestal humillante  
al primer síntoma de sol.

III

La veda es rígida. Y la sequía.  
Hay mucho color estéril  
y chilindrines de crótalos en cópula.  
Venados ariscos irrumpen  
en maizales.

Monos curiosos

cuelgan de cables eléctricos:  
sobre ramaje se despicojan  
y braman  
para sellar su autoridad  
en la poza.

Operarios marinos  
cultivan frijol en cerros  
—que a veces arden por manos asesinas—  
y atrapan camarón de río  
asistidos por la luna.

Guardabosques armados  
parlotean con meloneras atractivas  
que me saludan  
desde un camión.

Y el esqueleto  
de una lancha  
que se llamó *Cristine*

se pudre en  
la zanja.

### SUPER TOPE

No sabemos en qué momento fuimos engullidos  
por decretos estúpidos  
de gobernantes que ignoran  
toda realidad.

Hacemos trencito alegremente al son  
de cimarronas,

detrás de bastoneras y comparsas  
y travesties sonando chicharras

poniendo la nota loca  
entre boñigas del tope.

Descorchamos botellas.  
Bañamos nalgas redondas  
porque todo se permite y somos

adictos,  
despreocupados,

carentes de voluntad  
para quitarnos esta farsa chupadora  
de sangre,  
este vicio que borra la piel

y nos impide  
encallar.

Debemos ser decentes  
y servir de leyenda a generaciones futuras  
que vendrán con pesadumbre  
y sed de naranjas y horizontes.

Parece  
que nada hay de interesante en la raíz de un grito  
o en gestos del hombre que detiene el autobús  
ni en las venas infladas  
ni en mesas donde muchachas desgajan  
racimos de uvas.

Un niño no entenderá por qué las manos  
están lejanas.

Será mejor improvisar lecturas  
sobre aquél poeta muerto  
aunque arrastremos su nombre entre baldosas  
y una cantante frustrada irrite nuestras orejas.  
Por ahora sigamos enfiestados.

Instalemos quioscos en Ferias Mundiales  
con pancartas  
y megáfonos  
y fotos de volcanes  
activos,

y morenas ejecutando danzas folclóricas  
al sabor de la *Gran Marimba Nacional*.  
Obsequiemos orquídeas y picos de tucán  
y figuritas del Dios-Hacha forjadas  
en plata barata  
y frasquitos con arena de nuestras playas ocultas  
y algunos poemarios *lights*.

Sonrientes delegados repartirán brochures  
convocando al *Super Tope*  
de esta patria  
devastada.

En balancín llegarían turistas  
para no mirar úlceras de mendigos  
con ojos miopes  
en aceras  
ni el terror que gobierna  
en tugurios  
ni cerebros comidos  
por el crack.

Y sus vídeo cámaras  
sólo enfocarán la tarima imponente  
donde una dama alcohólica reparte premios  
y el caracoleo

de los hermosos  
caballos  
criollos.

III

ÁGAPE\*

En su sangre buscan pedigrí recomendable.  
Montan sus biografías. Elogian eufóricos  
discursos vacíos del *señor*.

Roban cámara  
en inauguración de escuelitas marginales  
y entregas públicas de bonos.  
Sudan la gota gorda  
abrazando ancianas artríticas  
y chiquillos de vientres enfermos  
y hunden sus manos en cloro  
o jabón antibacterial.

Luego de tanto sacrificio  
invocan favores de padrinos,

sellan compromisos,  
empeñan dignidades.

Y embobados los vemos épicos y decorosos  
atacar nuestros graves problemas ciudadanos.

Después del comercial

amenazan con cárcel  
para todos

y henchidos  
de agallas y dominio de la escena  
arquean las cejas  
respiran hondo  
y puño en alto y sonrisa bonachona  
ordenan desplegar trincheras.

Sin escrúpulos exigen nuestro voto fiel.  
Aplausos.

---

*\*En la finca de un Candidato designado  
recaudando fondos para su campaña.  
El monto de tu cheque definirá  
el puesto al que aspiras,  
el más bajo ¡o conseguirás  
pegando banderas  
o lavando huevos.*



YO, UNDERGROUND

Envejecieron chamacas de aquel bar.  
Sabían vivir con júbilo y sin trampas ni grilletes  
entre mesas de latón y guitarras encendidas:  
delgadas, precisas, humanas...

Quizás pinten sus labios en umbrales  
y tiñan de caoba sus melenas plomizas,  
o rellenen con hule sus pechos flojos  
y en clínicas succionen grasa de sus caderas.

He vuelto

atraído por melancolías torpes

invocando el escondrijo de bombillas negras,

a bromear con cantineros de anclas tatuadas en el tórax;

ya no hay batientes

ni añejas plumillas urbanas

ni grafitis

ni esqueletos de tiburón sobre botellas polvosas

ni pausas para brindar por presagios felices.

En la barra gobierna un gánster

y mujeres fichan tragos.

Charlatanes destrozan música en karaokes

Y suenan bípers.

¿Cómo pude abandonar a mis amigas

de besos larguísimos?

No soy parte de este ambiente repugnante.

En este subterráneo hurgo mis bitácoras.

Lenguas inquietas me denuncian al 911:

un sujeto con revólver

fuma en la esquina de la alameda.

A mi nuevo *street dog* le gusta levantar la pata

al pie del ciudadano del siglo—

por este gesto el guachimán le obsequia

sobrantes de la panadería

y nos odia la pulpera—.

No hay sorpresa.

Después de paladear injusticias

huiré sin dejar simpatías

a lomos de un pajarraco lampiño.

Y desde algún otero áspero

sentiré pena por cada hachazo en la nuca

sin sentido.